

# **CARTAS DE AMERICA**

An outline map of the Americas, showing the continents of North and South America. The map is rendered in black lines on a white background, with a thick black border around the entire image. The text is positioned in the lower-left quadrant of the map.

**CARTAS**  
**CARTÂIS**  
LETTRES  
LETTERS

Carta de Argentina

# La dolorosa transición

**D**espués de haber experimentado hasta la náusea en el año clave de 1983 las consecuencias de un ciclo histórico signado por golpes de Estado, terrorismo de Estado, dictaduras militares, dictaduras plebiscitadas, fugaces semidemocracias o pseudodemocracias que nos condujeron a la decadencia económica, al aislamiento del mundo y hasta la aventura bélica, llegó la democracia.

Pero la etapa de transición que se inició hace diez años está muy lejos de ser armoniosa; está llena de dificultades porque el pasaje de formas políticas autoritarias a democráticas debe hacerse simultáneamente con el pasaje de una economía cerrada a la inserción en el mercado mundial, y porque, por añadidura, la integración debe hacerse en un mundo que, a su vez, está cambiando todos los días. Las clases dirigentes argentinas deben enfrentarse con una fuerte gravitación de las corporaciones y un débil sistema de partidos. El peronismo nunca llegó a estructurarse del todo como tal, y el radicalismo entró en una profunda crisis. Alfonsín se encontró con la tarea (que las sociedades avanzadas han resuelto hace rato) de formar una sociedad civil y laica. Debíó enfrentarse para ello con la corporación militar, procesando a los comandantes y respondiendo, por primera vez desde 1930, a un levantamiento militar. Desconoció a la corporación clerical su tradicional autoridad en el Ministe-

rio de Educación y en la represión policial de la vida cotidiana, sobre todo en lo que atañe a la sexualidad. Fracásó, en cambio, en su intento de desplazar a la burocracia sindical, y fue incoherente en sus relaciones con el empresariado. Menem, por su parte, a pesar de sus tempranas convicciones corporativas, consiguió que la burocracia sindical dejara de ser un factor de poder, debilitó al empresariado prebendario y contratista con la apertura del mercado, y quitó a las Fuerzas Armadas el complejo industrial que fuera la base de su alianza política con empresarios y sindicalistas. El debilitamiento de las corporaciones no significa, sin embargo, un fortalecimiento del sistema de partidos. Frente a la crisis de los suyos, Alfonsín y Menem se comportaron de manera parecida. Las diferencias entre el partido radical y el menemismo son exageradas por razones de competencia, pero las similitudes, aunque con matices, son mayores que las diferencias. Tanto Alfonsín cuando era gobierno, como Menem, tienden a dejar en un segundo plano a sus respectivos partidos, desgarrados por luchas internas feroces y contradicciones insolubles.

Componen su equipo, sobre todo económico, con técnicos en parte extrapartidarios. Procuran, por igual, dar mayor preponderancia al poder ejecutivo, ampliar el poder judicial con miembros adictos, y pasar frecuentemente por alto a sus propios representantes parlamentarios, gobernando por decreto o tomando con el mayor sigilo las más importantes decisiones políticas y sobre todo económicas. Alfonsín, no menos que Menem, tuvo sueños hegemónicos: basta recordar su complacido ejercicio del liderazgo carismático, donde ni siquiera faltaron las movilizaciones de masas en la Plaza, su proyecto de tercer movimiento histórico y, finalmente, su intento frustrado de reforma constitucional girando alrededor del tema de la reelección presidencial. Torcuato di Tella habló de la «fantasía priista» de Alfonsín, y el politólogo francés Gerard Jouncourt señaló que tanto Alfonsín como Menem se comportan como «monarcas republicanos», a lo que yo agregaría, con un «primer» ministro a su lado, del rango de Richelieu o Mazarino. Alfonsín, lo mismo que después hiciera Menem, acusó a los medios de comunicación —principalmente al diario *Clarín*, también foco de obsesión de Menem— de ser la principal y única oposición. A raíz del discurso de Villa Regina, fue acusado de persecución ideológica. Estas críticas vienen prin-